

RELACIONES POLÍTICAS Y COMERCIALES ENTRE EL IMPERIO ROMANO Y LA INDIA EN ÉPOCA DE AUGUSTO: PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN Y PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Manuel Albaladejo Vivero

Albert - Ludwigs Universität Freiburg

Resumen: En este trabajo se revisa la historiografía dedicada al estudio de las relaciones políticas y comerciales que hubo entre el imperio romano y la India durante el principado de Augusto. Igualmente, se proponen diversas líneas de investigación que contemplen la globalidad de problemas pendientes por resolver. Se considera especialmente necesario un replanteamiento del estudio de las diversas fuentes (literarias, arqueológicas, epigráficas, numismáticas) disponibles hasta el momento.

Palabras clave: Roma, la India, diplomacia, comercio, navegación.

Abstract: In this paper is reviewed the historiography devoted to the study of the political and trade relationships which existed between the Roman Empire and India during the Principedom of Augustus. It is also proposed several lines of research seeking to solve the totality of problems related to this topic. It is especially necessary rethinking the study of the various sources (literary, archaeological, epigraphic, and numismatic) available so far.

Key words: Rome, India, diplomacy, trade, shipping.

EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE LA INDIA Y ROMA

El estudio científico de las relaciones políticas y comerciales entre el Imperio romano y la India en la Antigüedad recibió un gran impulso en el siglo XIX con los estudios realizados por diversos historiadores y arqueólogos británicos, a los que habría que añadir grandes especialistas alemanes como C. Lassen y rusos como M.I. Rostovtzeff.

A pesar de las notables contribuciones que hubo a esta materia a finales del siglo XIX y comienzos del XX, conviene recordar que el punto de vista empleado por la gran mayoría de los estudiosos era eurocéntrico; partiendo de una rigurosa formación clásica, donde la India era contemplada como una región situada en la periferia del mundo mediterráneo (considerado “central” desde el punto de vista cultural, político y económico); utilizando una terminología más adecuada, podría ser considerada como un amplio *Wirtschaftsraum* (Herz, 1988, 11-23; Ruffing, 2009, 83-84).

Este punto de vista, que reflejaría una visión colonialista de las relaciones políticas y comerciales entre la India y Roma, como reflejo de la coyuntura del momento político y económico que vivía Europa a finales del siglo XIX y principios del XX, ha sido definitivamente superado en la actualidad. Hoy en día hay una perspectiva más bien recíproca y

pluralista, que contempla los contactos entre ambas regiones en un sentido notablemente más igualitario¹.

Sin embargo, y a pesar de este cambio de enfoque, en la actualidad la mayor parte de los especialistas se centra en terrenos como los bienes adquiridos, las rutas comerciales y los costes de las actividades mercantiles². Considero que son necesarias nuevas investigaciones para determinar las verdaderas características de las relaciones entre Roma y la India.

Profundizar en la naturaleza del comercio a distancia constituye, según mi opinión, la clave para comprender mejor dichas relaciones. Tal naturaleza histórica se puede estudiar desde dos perspectivas:

1. “Comercio desde abajo”. Abarca la organización de los marinos, comerciantes y gremios como los agentes inmediatos de la actividad mercantil.
2. “Comercio desde arriba”. Incluye la organización política, gobiernos, reyes, funcionarios, etc., como inversores o patrocinadores.

Por supuesto, ambas perspectivas pueden coexistir sin problema. *A priori*, ninguna es más importante que la otra, ya que resultan totalmente complementarias.

POSIBILIDADES DE INVESTIGACIÓN

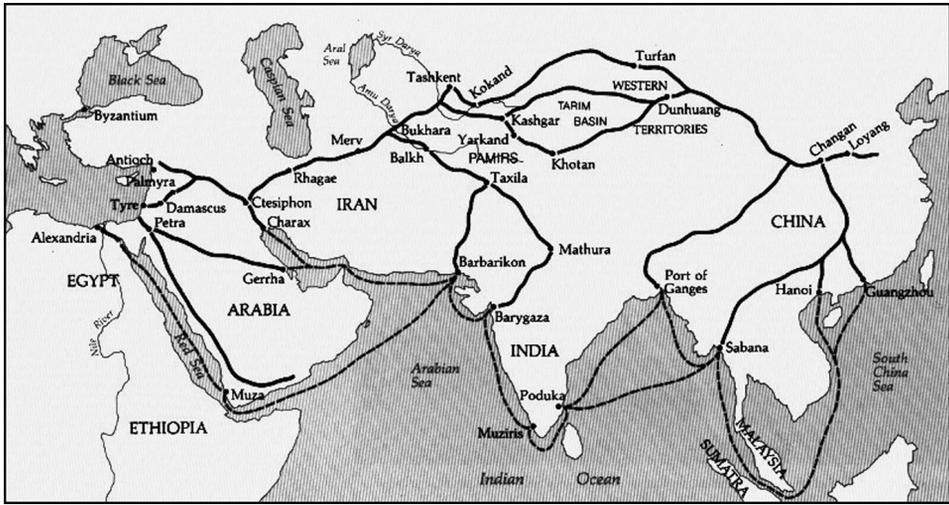
Una línea interesante de investigación futura consistiría en insertar las relaciones diplomáticas y comerciales entre la India y Roma dentro de la red general constituida por la política exterior romana, tanto en su vertiente diplomática como en la organización del comercio a larga distancia. Considero que los diversos autores que han tratado esta cuestión hasta el presente se han centrado básicamente en analizar los contactos entre los dos ámbitos geográficos sin tener en cuenta los paralelismos y las divergencias que puedan existir con respecto a la política adoptada por Roma con respecto a otras regiones externas al Imperio (Germania, Partia, etc.), especialmente en el contexto histórico del expansionismo militar y político operado durante el principado de Augusto. A esto habría que añadir la predisposición de las élites romanas para concentrar sus esfuerzos en Oriente, una región que había fascinado a griegos y romanos desde la época de Alejandro Magno y que, sin duda, había sido fundamental para comprender las campañas de Sila, Pompeyo y Marco Antonio por la zona³.

En el caso concreto de lo que he denominado “comercio desde abajo”, creo conveniente revisar el estado de la cuestión respecto a la organización de marinos, comerciantes y gremios en otros ámbitos mercantiles del Imperio para determinar si existe un patrón habitual de comportamiento dentro del mundo romano o si, por el contrario, los preparativos de dicho “comercio desde abajo” variaban dependiendo de cada situación concreta debido a los diversos factores culturales que actuaban en las diferentes situaciones.

¹ Sidebotham, 1986, es un buen ejemplo de esta nuevo enfoque. Sus investigaciones son dignas de elogio, pero el objeto de su trabajo fue todo el mar Eritreo, del cual la India sólo era una parte. El influente estudio de Finley, 1985, apenas concede importancia a las relaciones comerciales de larga distancia fuera de las fronteras del Imperio, mientras que Raschke, 1978, constituye un estudio más completo.

² De Romanis – Tchernia, 1997; Tomber, 2008.

³ Eck, 2007, 125-126, 136.



Mapa 1. John E. Vollmer (1984): *Silk Roads. China Ships*, Toronto, Royal Ontario Museum, p. 26.

Por el contrario, la perspectiva del “comercio desde arriba” ha sido la más adoptada por los especialistas modernos, pero es necesario profundizar aún más en el posible protagonismo de la figura de Augusto como promotor de la apertura de relaciones políticas y mercantiles con la India. Esta cuestión me parece una hipótesis de trabajo aceptable, ya que, como veremos a continuación, durante su reinado llegaron por vez primera a Roma embajadores procedentes de la India, por lo que hubo una clara intencionalidad política en sus decisiones con respecto al establecimiento de contactos comerciales directos con la India.

Junto a lo anterior, en las siguientes páginas explicaré que, según el punto de vista mantenido hasta el presente, los especialistas se han centrado en considerar que el comercio entre Roma y la India estaba dedicado exclusivamente a los bienes de lujo que demandaban las clases sociales altas del Imperio. Una investigación minuciosa puede demostrar que, junto al comercio de bienes costosos, hubo también un tráfico mercantil de objetos de uso cotidiano al que los especialistas han prestado muy poca atención. Las bodegas de las naves empleadas en el comercio por el océano Índico tenían espacio suficiente como para albergar una amplia gama de productos procedentes de la India y Sri Lanka, como textiles baratos y especias más económicas que la pimienta, que, sin duda, servían para abastecer a amplias capas de la sociedad romana.

ESTABLECIMIENTO DE LOS CONTACTOS DURANTE EL REINADO DE AUGUSTO

He escogido el reinado de Augusto como el espacio temporal en el que ubicar la investigación porque en dicha época comenzó una fase de contactos directos entre Roma y la India que, por supuesto, abarcó el comercio a larga distancia aprovechando las posibilida-

des que ofrecían los vientos monzones⁴. Veo necesario señalar que durante el gobierno de Augusto destacaron tres hechos principales para que se diese un contacto directo entre el Imperio romano y la India:

1. La anexión de Egipto en 30 a.C.
2. La campaña de Elio Galo en Arabia del sur en 26/25 a.C.
3. La campaña de Gayo César en Arabia en 1 d.C.

Tanto la incorporación de Egipto al Imperio romano como las expediciones a Arabia modificaron por completo el panorama geopolítico de la región. En las *Res Gestae divi Augusti* 31, se señala que los reyes indios enviaron por vez primera embajadas a Augusto. Conviene señalar que los autores modernos todavía debaten si en realidad pudieron existir una, dos o incluso tres embajadas enviadas a Augusto desde la India. Por ese motivo, resulta necesario analizar las menciones a dicho contacto diplomático (*Res Gestae* y Str. XV, 1, 73) y determinar cuántas embajadas llegaron realmente a Roma⁵ aunque, por otro lado, resultará complicado, pero muy interesante, determinar cuáles fueron los Estados de la India que enviaron las respectivas embajadas, ya que esa región no estaba unificada desde el punto de vista político (es muy significativa la interpretación de Warmington, 1928, 37).

Diversos autores antiguos mencionaron la llegada de estas legaciones, pero también hay que tener en cuenta que el objetivo de algunos escritores que estaban en el entorno de la corte de Augusto, era alabar la figura del *Princeps*. Horacio y Virgilio pensaban que Augusto llegaría a expandir el Imperio a expensas de Arabia, la India e incluso China. A pesar de esos claros intentos de adulación por parte de los poetas aúlicos, es necesario tener en cuenta la importancia capital que tuvo la figura de Alejandro Magno para la concepción del poder imperial en Roma. Alejandro fue el primer gobernante occidental que llegó a la India, la conquistó y llegó a dominar una parte de ésta, circunstancia que ayudó a que su leyenda influyera decisivamente en la mentalidad de Augusto, hasta tal punto que incluso viajó a Alejandría para visitar su tumba. El establecimiento de un contacto político y comercial, es decir directo, entre Roma y la India situaba a Augusto en una posición similar a la del conquistador macedónico, con el matiz de la falta de necesidad de emprender una cara y dura campaña de conquista que atravesase nada menos que el Imperio persa, como fue la de Alejandro Magno.

También resulta de gran interés plantearse por qué Augusto no envió ninguna embajada de respuesta a la India. No hay ninguna razón para suponer que hubiese enviado embajadas puesto que ninguna fuente escrita las menciona, y es que seguramente la supuesta “hegemonía” del Imperio romano impidió el envío de legaciones diplomáticas a la India. En este sentido, habría que revisar qué significaba una embajada para los romanos en términos de poder y prestigio.

Por lo que respecta a la actividad comercial, una pregunta fundamental se refiere al nivel de presencia del Estado romano como promotor y/o regulador de la misma. Tenemos

⁴ Es de destacar la cifra de 120 barcos que navegaban desde el puerto egipcio de Myos Hormos hacia la India cada año según Str. II, 5, 12. Sin embargo, Warmington, 1928, 43-50, afirmó que el descubrimiento del monzón tuvo lugar durante el principado de Claudio.

⁵ Entendida, en este caso, no como la ciudad en sí, sino como la cabeza del imperio, puesto que Augusto, en sus continuos desplazamientos, hacía que el centro de su poder se desplazase junto con él. Por poner un ejemplo, señalaré la embajada procedente de la India que recibió en Tarraco en 25 a.C.

documentada la existencia de diversos emprendedores que arriesgaban su patrimonio en inversiones para conseguir grandes márgenes de beneficios⁶, pero también el fisco se beneficiaba de esta actividad preferentemente privada a partir de los impuestos recaudados. Se trata de una cuestión en la que confluyen los mencionados “comercio desde abajo” y “comercio desde arriba”, puesto que existía la clara posibilidad de obtener beneficios tanto para los empresarios privados como para el sector público⁷. De esta manera, podrá apreciarse desde una mejor perspectiva el tipo de organización mercantil a larga distancia, en este caso, la que hubo entre Roma y la India.

ESTUDIO DE LAS FUENTES

Los objetivos de este apartado han de ser logrados mediante un detallado análisis y comparación de las fuentes disponibles sobre las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales entre la India y Roma. Dichas fuentes abarcan informaciones sobre la navegación monzónica, la organización de caravanas y los recursos naturales presentes en la región del océano Índico. En este sentido, el *Periplo del mar Eritreo*⁸ (*PME*, mediados del siglo I d.C.) es una de las mejores fuentes disponibles para estudiar el comercio a larga distancia entre Oriente y Occidente durante la Antigüedad. La principal característica de esta obra consiste en su carácter práctico, si bien no está exenta de cierto embellecimiento literario en sus capítulos finales. También es necesario admitir que fundamentalmente el *Periplo* ofrece un amplio elenco de centros de distribución más que de centros de producción⁹.

Otras fuentes valiosas para desarrollar esta investigación son el libro VI y otras menciones de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo (c. 77 d.C.) y algunos pasajes de la *Geografía* de Claudio Tolomeo (siglo II d.C., básicamente nos interesan aquí sus topónimos de la región del mar Rojo/océano Índico). En el caso de Plinio, nos encontramos ante un erudito, amante del saber, y en modo alguno podemos asimilarlo a un historiador de la economía actual cuando ofrece cifras que son sospechosamente redondeadas. Además, no hay que olvidar que es necesario preguntarse qué tipo de fuentes pudo haber consultado para ofrecer la información que recoge. En el caso de Tolomeo, planteo la cuestión de las fuentes que empleó y la comparación de sus datos con los del *PME*.

Además de estos autores, en algunas obras contemporáneas de Augusto aparecen noticias aisladas acerca de las relaciones entre Roma y la India. Se trata de las *Res Gestae divi Augusti* y de las composiciones de los poetas cercanos a la corte de Augusto. Además, es

⁶ Esto da a entender Str. XV, 1, 4, cuando dice que unos pocos comerciantes han llegado a la zona del Ganges y se trata de simples ciudadanos privados. Véase también Herz, 1988, 65-66.

⁷ El conocido punto de vista de Finley, 1985, consistió en negar que cualquier poder político de la antigua Grecia y Roma hubiese promovido el comercio como objetivo estratégico para obtener ingresos. Considero que esta conclusión respondía a una idea teórica expresada *a priori* y las pruebas arqueológicas la desmienten sobradamente.

⁸ Raschke, 1978, 979-981; Casson, 1989, 6-7. Su importancia es enorme para comprender la dimensión del comercio de Roma con la India, a pesar de que incomprensiblemente Finley, 1985 no citase esta obra.

⁹ Parker, 2002, 86.

necesario tener presente las menciones al comercio con los *Yavana* procedentes del Oeste que se encuentran en algunas fuentes tamiles, especialmente en la poesía.

Tanto el *Periplo del mar Eritreo* como Plinio¹⁰ afirman que Roma importaba muchos objetos de lujo procedentes de la India y Sri Lanka: perlas, seda¹¹, marfil, pimienta, piedras preciosas, etc., y no se suele admitir la posibilidad de que muchos otros productos importados fuesen de menor valor y pudiesen estar destinados a un consumo cotidiano para aquellas clases sociales menos adineradas. Me estoy refiriendo a plantas, tejidos de algodón, alimentos y fármacos (*PME* 49, 51), ya que, según mi opinión, no sólo hubo un comercio destinado al disfrute de las capas altas de la sociedad romana. Considero necesario profundizar en este importante aspecto referido a la utilidad de los productos indios en Roma¹².

No hay medio de saber si las exportaciones romanas con destino a la India tuvieron un mayor o menor volumen en comparación con las importaciones. Las fuentes literarias también afirman que la India importaba coral, topacios, cobre, estaño y paños de Egipto (*PME* 39, 49, 56).

Junto a las fuentes literarias, son fundamentales para este trabajo los conocimientos acerca de las excavaciones arqueológicas de los puertos de la India y los egipcios del mar Rojo. Para este ámbito resultan de gran valor las investigaciones de los arqueólogos¹³ que han excavado en diferentes yacimientos de ambas regiones.

Según mi opinión, los textiles constituyen un bien de suma relevancia como objeto de investigación debido a su importancia económica durante la Antigüedad¹⁴. En el caso específico de la seda, desde que Sir A. Stein excavó en Asia central, se ha aceptado, sin demasiadas críticas, la existencia de la “Ruta de la Seda” por vía terrestre desde una época muy anterior a la que se venía reconociendo hasta ese momento¹⁵; sin embargo, conveniría replantearse la consideración de su puesta en marcha en época de Augusto y, en general, durante los primeros siglos de la era cristiana¹⁶. Esta es una de las líneas de investigación que considero necesario abordar en el futuro, teniendo en cuenta las pruebas mostradas en las *Mansiones Parthicae* de Isidorus de Charax (comienzos del siglo I d.C.) y el *Periplo*, que determinan la inexistencia en aquella época de una ruta terrestre continua entre Siria y China que circulaba a través del Imperio parto¹⁷. Conocemos gracias a diversas fuentes que durante el siglo I d.C. fue posible adquirir seda china en los mercados romanos, pero llegaba al Imperio mediante una combinación de vías marítimas y terrestres (India-Egipto o India-golfo Pérsico) y no por la que sería conocida posteriormente como la “Ruta de la Seda”.

¹⁰ Plin., *HN* XXXVII, 56, 86-91.

¹¹ La seda procedía predominantemente de China (Raschke, 1978), aunque es cierto que en la India hubo una industria propia de la seda (Gopal, 1961).

¹² Es cierto que la procedencia de un objeto, real o no, de la India aumentaba su carga de exotismo para los consumidores romanos y, como consecuencia lógica, su precio.

¹³ Ray, 2003; Gaur-Vora, 2006; Sidebotham, 2008.

¹⁴ Schneider, 2007.

¹⁵ Haussig, 1983.

¹⁶ Hay que tener en cuenta los planteamientos expresados en Millar, 1998 (a).

¹⁷ En realidad, la obra de Isidoro de Charax se interesaba fundamentalmente por las cuestiones políticas y militares, no tanto por las económicas y menos aún por una supuesta “Ruta de la Seda” en su época. Véase también Millar, 1998 (b), 527.

Se sabe que se exportaron tejidos y tintes (índigo, púrpura, cinabrio) de la India al Imperio romano¹⁸ (*PME* 39, 48, 49, 51, 56, 59); en Arikamedu, un puerto comercial del sur de la India en el que hay pruebas arqueológicas de que estaba vinculado al comercio con Roma y que fue excavado por el británico M. Wheeler¹⁹, se han encontrado numerosas cubas de tintes. Estos hallazgos se produjeron en un lugar en el que la muselina era teñida antes de ser exportada.

En dirección opuesta, otros restos arqueológicos muestran las relaciones entre la India y Occidente, como la estatuilla de marfil, obviamente con características estilísticas indias, hallada en Pompeya en 1938, que representa una joven desnuda y que posiblemente era la pata de un pequeño mueble²⁰; por supuesto, la pieza tuvo que haber llegado a Italia antes de 79 d.C., el año de la erupción del Vesubio.

Naturalmente, hay que tener en cuenta la información que proporciona la papirología (como el conocido *Papiro de Muziris*, del siglo II d.C.)²¹, los *ostraka* (como los que componen el “archivo de Nicanor” en Coptos)²², la cerámica (en especial las ánforas de vino, aceite y *garum* de los siglos I a.C. y d.C. encontradas en Arikamedu)²³, la arquitectura y las monedas.

Es de gran importancia el hallazgo de un alto número de monedas romanas en la India que resulta de gran utilidad para comprender el volumen de los intercambios comerciales. Plinio (*HN* VI, 101) escribió que el comercio con la India costaba anualmente más de 50 millones de sestercios²⁴, esto no era un suma enormemente elevada, pero sí es digna de ser destacada, aunque ha planteado el problema de no concordar en absoluto con el valor facial de las monedas romanas de oro y plata halladas hasta el presente en la India²⁵. En todo caso, el mayor número de monedas romanas ha sido encontrado al sur y al suroeste de la India; en concreto, han sido recuperadas allí más del 70% de las monedas de plata y un 90% de las monedas de oro. La mayor parte de los hallazgos procede de la dinastía julio-claudia y destacan los numerosos denarios de época de Augusto, que confirman la existencia de un intercambio fluido en esa época y en las inmediatamente posteriores.

Por el contrario, en la India septentrional la situación es diferente: los hallazgos de monedas romanas son un 25% menor que los de la India meridional y no se corresponden con la dinastía julio-claudia, sino que son de épocas posteriores.

En la Antigüedad no hubo en la India una cultura monetaria. Es posible que las monedas romanas estuviesen realmente en circulación y fuesen copiadas por los indígenas. Otra posibilidad nada desdeñable consiste en el empleo de las monedas romanas de oro y plata como piezas válidas para el intercambio comercial debido al metal precioso que contienen, incluso el *Periplo* recoge una noticia acerca de la utilización de monedas romanas como posible medio de intercambio (*PME* 49, 56).

¹⁸ Casson, 1989, 260.

¹⁹ Que incluso llegó a considerar, erróneamente, que este yacimiento era un asentamiento romano.

²⁰ Parker, 2002, 53-54.

²¹ Se trata del *P.Vind.* G40822. A pesar de ser muy posterior a la época de Augusto, es útil como modelo de contrato de transporte de bienes entre Muziris y Myos Hormos en Egipto.

²² Ruffing, 1993, 1-26.

²³ Ramachandran, 1980, 119, 125.

²⁴ A pesar de que Finley, 1985, 132, rechazó este testimonio por su implicación moral. Es necesario advertir que Plinio no mencionó la plata o el oro en ningún momento.

²⁵ Parker, 2002, 74. La falta de concordancia se puede deber, por supuesto, a diversos factores, como el desconocimiento del valor total del circulante romano en la India.

Otro problema relacionado con las monedas romanas en la India es el referido a su valor. Algún especialista mantiene que las monedas sólo llegaron a la India después de las reformas monetarias del Imperio romano. Según mi opinión, tal afirmación es muy problemática y difícil de demostrar; es posible que las monedas romanas llegasen a la India con su valor nominal correcto.

En cualquier caso, la presencia de grandes cantidades de monedas romanas en la India constituye un importante factor de influencia de la cultura romana en esta lejana región. Por ello, considero que es también objeto de estudio investigar la simultaneidad de la utilización de monedas en la India meridional en relación con el establecimiento del comercio a larga distancia.

ROMA Y SRI LANKA

Otro punto que merece ser tratado es el de los contactos entre Roma y la isla de Sri Lanka. La *communis opinio*, hasta el presente, ha sido admitir que hubo contactos indirectos entre Roma y Sri Lanka desde la época de Augusto hasta comienzos del siglo III. Sin embargo, Plinio (*HN* VI, 84-91; XII, 30) relató los primeros contactos entre el mundo romano y Sri Lanka y escribió que el protagonista de los mismos fue un liberto de Annio Plócamo. Esto hay que relacionarlo con el descubrimiento en 1936 y 1937 de dos *graffiti* en la ruta que comunicaba Coptos con Berenice; en ellos se menciona a un tal Lysas, un liberto de Annio Plócamo. Este hallazgo plantea el problema de que los *graffiti* se datan en 6 d.C., mientras que Plinio había fechado el viaje del liberto de Plócamo en la época del principado de Claudio (41-54 d.C.), momento en el que el rey de Taprobane (Sri Lanka) envió una embajada a Roma²⁶. Es posible que el Annio Plócamo que aparece en los *graffiti* y el mencionado por Plinio no sean el mismo; o quizás eran parientes. Lo que está claro es que durante la primera mitad del siglo I d.C., hubo conexiones entre comerciantes procedentes del mundo romano y Sri Lanka.

La *communis opinio* mantiene que las importaciones directas a Roma procedentes de Sri Lanka entre los siglos I y III no fueron cuantitativamente muy significativas, pero, al mismo tiempo, sostiene que el protagonismo en dicho comercio fue para los bienes de lujo (por ejemplo, perlas²⁷, piedras preciosas, conchas de tortuga, marfil, cinamomo²⁸). La fuente que da a conocer esto es el propio Plinio (*HN* XII, 84), en un pasaje lleno de advertencias morales contra el lujo excesivo, aunque no ha sido admitido como fuente de información por destacados historiadores de la economía antigua debido a su énfasis en cuestiones éticas²⁹.

Según mi opinión, una parte importante del comercio entre Sri Lanka y el Imperio romano abarcaba productos de consumo habitual, es decir, no estaba dedicado exclusiva-

²⁶ Weerakkody, 1997, 45. También es de interés Faller, 2000.

²⁷ Sobre el comercio de perlas, Warmington, 1928, 167-171.

²⁸ Se trata de un producto confundido con la casia. Ambos se obtienen de unos arbustos lauráceos que abundan en Asia meridional. Ha habido una interesante discusión científica acerca de su identidad.

²⁹ Fue el caso de Finley, 1985, 132. A pesar de ello, es muy posible que Plinio no estuviese muy desencaminado en lo que respecta a los datos económicos que ofreció. Una valoración de tipo moral no tiene por qué invalidar los datos económicos que se aducen.

mente a bienes de lujo. Asimismo, investigaré la posible existencia de contactos directos entre ambas regiones, como podría ser el caso de la “Ruta de la canela”, que tendría el mismo itinerario y que es una hipótesis enunciada por Filliozat, 1950, 6-7 y Miller, 1969, 153-173.

Para finalizar, considero que el resultado de las investigaciones que se han propuesto en este trabajo puede ser de gran utilidad para avanzar en el conocimiento de las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales que hubo durante el principado de Augusto entre la India y el Imperio romano.

BIBLIOGRAFÍA

- CASSON, L. (1989): *The Periplus of the Erythraean Sea*, Princeton, University Press, 320 p.
- ECK, W. (2007): *The Age of Augustus*, Malden, Blackwell, 209 p.
- FALLER, S. (2000): *Taprobane im Wandel der Zeit. Das Sri-Lanka-Bild in griechischen und lateinischen Quellen zwischen Alexanderzug und Spätantike*, Stuttgart, Franz Steiner, 243 p.
- FILLIOZAT, J. (1956): *Les relations extérieures de l'Inde I*, Pondichéry, Institut Français d'Indologie, 60 p.
- FINLEY, M.I. (1985): *The Ancient Economy*², London, Hogarth Press, 262 p.
- GAUR, A.S., VORA, K.H. (Eds.) (2006): *Glimpses of Marine Archaeology in India*, Goa, National Institute of Oceanography, 149 p.
- GOPAL, L. (1961): “Textiles in Ancient India”, *Journal of the Social and Economic History of the Orient*, 4, 42-64.
- HAUSSIG, H.W. (1983): *Die Geschichte Zentralasiens und der Seidenstrasse in Vorislamischer Zeit*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 318 p.
- HERZ, P. (1988): *Studien zur römischen Wirtschaftsgesetzgebung: die Lebensmittelversorgung*, Stuttgart, Franz Steiner, 403 p.
- MILLAR, F. (1998a): “Caravan cities: the Roman Near East and long-distance trade by land”, en: Austin, M., Harries, J., Smith, C. (Eds.), *Modus Operandi: essays in honour of Geoffrey Rickman*, London, Institute of Classical Studies, 119-137.
- MILLAR, F. (1998b): “Looking East from the Classical World: Colonialism, Culture, and Trade from Alexander the Great to Shapur I”, *International History Review*, 20.3, 507-531.
- MILLER, J.I. (1969): *The Spice Trade of the Roman Empire (29 B.C. – A.D. 641)*, Oxford, Clarendon Press, 294 p.
- PARKER, G. (2002): “*Ex oriente luxuria*: Indian commodities and Roman experience”, *Journal of the Social and Economic History of the Orient*, 45.1, 40-95.
- RAMACHANDRAN, K.S. (1980): *Archaeology of South India: Tamil Nadu*, Delhi, B.R. Publishing Corporation, 214 p.
- RASCHKE, M.G. (1978): “New Studies in Roman commerce with the East”, *ANRW II.9.2*, 604-1378.
- RAY, H.P. (2003): *The Archaeology of Seafaring in Ancient South Asia*, Cambridge, University Press, 335 p.
- DE ROMANIS, F.; TCHERNIA, A. (1997): *Crossings: Early Mediterranean Contacts with India*, New Delhi, Manohar, 283 p.
- ROSTOVITZEFF, M.I. (1971): *The Social and Economic History of the Roman Empire*, Oxford, Clarendon Press, 2 vols.
- RUFFING, K. (1993): “Das Nikanor-Archiv und der römische Süd- und Osthandel”, *Münstersche Beiträge zur Antiken Handelsgeschichte*, 12.2, 1-26.
- RUFFING, K. (2009): “Das Imperium Romanum als Wirtschaftsraum”, *Marburger Beiträge zur antiken Handels-, Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 27, 63-94.

- SCHEID, J. (2007): *Res gestae Divi Augusti = Hauts faits du Divin Auguste*, Paris, Les Belles Lettres, 126 p.
- SCHNEIDER, H. (2007): *Geschichte der antiken Technik*, München, Beck, 128 p.
- SIDEBOTHAM, S.E. (1986): *Roman Economic Policy in the Erythra Thalassa*, Leiden, Brill, 226 p.
- SIDEBOTHAM, S.E. (2008): “Archaeological evidence for ships and harbor facilities at Berenike (Red Sea coast), Egypt”, en: Hohlfelder, R.L., *The Maritime World of Ancient Rome*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 306-325.
- TOMBER, R. (2008): *Indo-Roman trade: from pots to pepper*, London, Duckworth, 216 p.
- WARMINGTON, E.H. (1928): *The Commerce between the Roman Empire and India*, Cambridge, University Press, 417 p.
- WEERAKKODY, D.P.M. (1997): *Taprobanê. Ancient Sri Lanka as known to Greeks and Romans*, Turnhout, Brepols, 287 p.